

Los Dioses deben estar locos

Por algún motivo que ha de tener distintos niveles de lectura, varios elementos de la corteza terrestre guardan relación con las antiguas mitologías greco-romanas. O como la palabra *corindón*, de uso familiar en minería, que deriva de la sánscrita *kuruvinda*, utilizada para señalar las más duras piedras preciosas alineadas detrás del rubí. Plutonio, Uranio, Mercurio, Titanio, entre otros tantos términos. Para muchas personas la mitología es solo una cantidad de leyendas sin fundamento. Solo mentiras dirían algunos. En realidad, nuestra incapacidad de penetrar intuitivamente estos antiguos legados hace que ellos nada signifiquen hoy para nosotros. Siguiendo el hilo de lo dicho, existen irónicas causalidades respecto a dos elementos que hoy están en el tapete de quienes trabajamos a favor del equilibrio planetario. Según la mitología griega, Urano fue mutilado por sus propios hijos, Kronos y los Titanes. Mutilación que lo dejó en condiciones de impotencia definitiva. De la sangre vertida, al ser absorbida por la tierra, y recordemos que Urano solía yacer con Gaia, nacen las tres Erinias o Furias. La patética relación de este mito con lo que en la actualidad, y desde fines del primer tercio del siglo xx, ocurre en el planeta, es altamente simbólica. Seguimos mutilando a Urano. Que otra cosa es la fisión nuclear sino la mutilación del átomo. Que otra cosa que las Furias es lo que emerge a partir de una mutilación que se eterniza a través de una demencia que busca llevar a la humanidad a su exterminio. Que importa si esta mutilación se produce mediante filosa espada en mano de los Titanes, subordinados a Kronos, o si la mano asesina opera los perversos comandos que descargarán la peor de las mal llamadas neutralidades: El bombardeo neutrónico sobre el núcleo del Uranio. Los infiernos se abren y Urano demuestra que la peor de las mutilaciones no puede evitar que engendre el último de sus vástagos. De la sangre derramada, entonces, nace la peor síntesis de las antiguas Furias: Plutonio muestra sus fauces a una humanidad que ignora que el resultado de sus acciones retornará de un modo cada vez más inmediato. Plutonio. El último de los hijos del mutilado Uranio. Plutonio. Nombre derivado también de un simbólico dios del antiguo panteón romano: Plutón. Dios cruel que era indiferente a los sacrificios que por él se realizaban.

¿Será que necesitamos padecer este tipo de simbolizaciones de un modo práctico, hasta llegar a poner en riesgo la totalidad de la existencia planetaria?

¿Será necesario que la esterilidad simbólica de Urano al ser castrado por Kronos tenga que reflejarse macabramente en millones de seres hasta ser repudiada firmemente?

¿Deberemos permitir que los Titanes, encarnados en las potencias mundiales, castren infinitamente a Urano y extiendan sobre el planeta el reino de Plutón?

Una de las cualidades principales de Mercurio, más allá de su poder contaminador bajo el aspecto químico elemental, es su adaptación a las circunstancias. Toma el formato que más conviene. Esta característica, que las megaminerías asesinas tan efectivamente utilizan, también debe reflejarse en quienes debemos compensar y neutralizar el accionar de estas multinacionales saqueadoras. Debemos adaptarnos a los cambios de frente. Flexibilizarnos en la búsqueda de estrategias. Renovarnos a la luz de los estímulos más profundos que nuestras consciencias puedan percibir o sintonizar. Entender que no existe una sola y exclusiva forma de rechazo al peligro que la explotación de metalíferos, agravado por la polución radiactiva en casos como el Uranio, en la provincia de Córdoba y otras. Pobladores de modo independiente, asambleas barriales o ciudadanas, ONGs, tienen un trabajo único para sobrellevar. Deben aprender a apreciar la multiplicidad de estrategias y acciones presentes en el conjunto. Comprendiendo que, muchas veces, el desacuerdo con lo que otros ejercen se basa en la propia incapacidad de entender de que se trata y operar de modo similar. Si el potencial presente en todos pudiera aplicarse en un porcentaje suficientemente efectivo, podremos neutralizar el peligro en ciernes. Traslasierra, Punilla, y las periferias de ambos corredores cordobeses, se encuentran gravemente amenazados por la explotación de Uranio. La desinformación, incluyendo como operadores a las secretarías que el ejecutivo provincial digita, con connivencia y complicidad de los multimedios, es una de las armas más efectivas que las megaminerías utilizan. Dinero fluido y desinformación vertidos por los mismos canales. Un lixiviado muy efectivo a la hora asociar ciertos elementos.

Volviendo a nuestros Mitológicos Dioses, sería más fácil señalar que con semejantes antecesores no podíamos salir otra cosa. De todos modos, y siendo que vivimos en un universo bajo Leyes de Expansión, no podemos evitar -aunque lo intentamos de modo brillante- evolucionar. Así, la posibilidad de superar nuestro genotipo mitológico esta dada con creces. Impidamos finalmente que Urano siga siendo mutilado. Dejemos su cuerpo en las entrañas de Gaia para que se amen eternamente. Custodiemos sus sepulcros geomorfológicos para que Plutón no descienda, desde el bajo astral, y atraído compulsivamente por la saña asesina de unos pocos, a instalar una falsa y polutiva necesidad. Adaptémonos a las circunstancias como el veloz Mercurio. Pero por sobre todo, tal como hace casi tres mil años Teseo, hijo de Egeo, tomemos el hilo que Ariadna nos ofrece para salir de este inconcebible laberinto. Aún, según Kronos, estamos a tiempo.

Daniel Gagliardo
CONCIENCIA SOLIDARIA
ONG Interprovincial